

COMEDIA FAMOSA.
LA PRUDENCIA
EN LA NIÑEZ.
 DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Solisbella, Reyna de Ungría.</i>	***	<i>Casimiro, Condestable, Galan.</i>
<i>Matilde, hermana de la Reyna.</i>	***	<i>Alberto, Rey de Polonia, Galan.</i>
<i>Fenisa, Dama.</i>	***	<i>Rodulfo, Almirante, Galan.</i>
<i>Estela, Dama.</i>	***	<i>Clotaldo, Canciller, Barba.</i>
<i>Laura, Dama.</i>	***	<i>Tarabilla, Gracioso.</i>
<i>Nise, Dama.</i>	***	<i>Música.</i>
<i>Una Sombra.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>

C. H. H. H.

JORNADA PRIMERA.

Salen la Reyna Solisbella, Dama, Matilde, su hermana, Dama, Fenisa, Estela, Laura, Nise, Clotaldo, Barba, Alberto, Galan y acompañamiento, y canta la Música lo siguiente.

Música. **L** Ogre en hora dichosa
 suerte propicia,
 estrella, que en sus luces
 sol es de Ungría:
 Repitiendo en su aplauso
 caxas y liras:
 viva el sol Solisbella,
 viva, viva, viva.

Salva de caxas y clarines.

Clotald. Ya, Nobleza siempre augusta,
 ya, ilustre Corte de Ungría,
 de cuyos gloriosos hechos,
 de cuya lealtad invicta,
 la Fama en láminas de oro
 es la mas fiel Coronista;
 ya de Ladislao el Grande,

nuestro Rey, que Solios pisa
 en refulgentes tapetes
 de brillantes alcatifas,
 el orden que á mi cuidado,
 como á Canciller, le fia
 en su última voluntad,
 efectuado, á la vista,
 os lo entrego: fué este pues,
 que viendo que fallecia
 sin legitimo varon,
 en que la sacra divisa
 del Reyno se vinculase,
 y siendo sus dos sobrinas,
 Matilde en lo soberana,
 Solisbella en peregrina,
 tan unas en su cariño,
 que no pudo distinguirlas,
 ni el afecto ni el amor,
 de amor y afecto de hijas;
 y ser preciso, que una
 (no atendiendo á primacías)

por Reyna elegida quede,
 pues gustosos lo pedian
 los Grandes y los Plebeyos
 con demostraciones finas.
 Por tantas causas, en fin,
 dispuso con exquisita
 rara novedad extraña,
 que la suerte las distinga;
 pues si en reynar hay fortuna,
 la fortuna Reyna elija,
 y el mal ó el bien, no el amor,
 sino el acaso, le imprima.
 Ya habreis advertido todos
 la legalidad precisa
 con que el acto se ha dispuesto,
 y que ha salido prevista
 en la suerte Solisbella,
 por Reyna y Señora digna.
 Yo os la entrego, Ungaros nobles,
 como á tal así elegida,
 quedando de Ladislao
 (por lo que á mi cargo mira)
 la última voluntad
 efectuada y cumplida,
 y á cuenta del Cielo y vuestra
 amparada y admitida.

Voces. Reyne y mande Solisbella. *Caxas.*

Otras. Solisbella triunfe y viva.

Matild. O, pese á la suerte alevel! *ap.*

ó, pese á la estrella impía,
 que así contra mí ha dispuesto
 el rigor de su ojeriza!
 mas yo, aunque el Cielo se oponga,
 sabré quebrantar sus iras:
 cumpla ahora en lo exterior,
 miéntas que el volcan se anima.

Llega con reverencia.

Yo la primera (ó hermana!)
 es razon llegue rendida
 á ofrecer ante ese trono
 de mi fe toda la dicha;
 pues siendo vuestra, quién duda,
 que es lo mismo que ser mia?
 (sí, que el rigor lo ha de hacer, *ap.*
 la ambicion y tiranía)
 Y así, á los Cielos le piden
 lo fino de mis caricias, *Arrodíllase.*
 la goceis todo aquel tiempo,

que su anhelo necesita,
 no dudando será mucho,
 si ha de ser á su medida.

Solisb. Alza (ó hermana!) á mis brazos,
 pues no yo, sino tú misma,
 puedes decir, que en la suerte
 lograste la primacia,
 siendo del Cetro y Corona
 tan hermana como amiga.

Albert. Amor, pues eres Deidad, *ap.*
 mis intentos facilita;
 y ya que así disfrazado
 de Polonia, Patria mia,
 Embaxador de mí mismo
 me tienes, por las divinas
 centellas de Solisbella,
 en que mis ansias se avivan;
 haz que logre esta Corona,
 con su mano peregrina.
 Alberto, Rey de Polonia
 (ó sol de esta Monarquía!)
 por mí, señora, rendido,
 ofrece la siempre fina
 indisoluble amistad
 con que juntas, con que unidas
 estas dos fieles Coronas
 muestran sus soberanías.

Solisb. De la prudencia de Alberto,
 vuestro dueño, así lo fia
 este Reyno, siendo en él
 la correspondencia fixa. *Clarín.*
 Mas qué clarín con sus ecos
 la region del ayre riza?

Salte Rodulfo.

Rodulf. Casimiro el Condestable,
 gran señora, solicita
 licencia de consagrar
 á vuestras aras las ruinas
 y triunfos, que del Visir
 ha alcanzado su cuchilla.

Ay, Marilde, que á tus ojos *ap.*
 solo el corazon respira!

Matild. Amor, pues ya Casimiro *ap.*
 triunfante llega á mi vista,
 haz, que rendido y amante,
 mi intento y traicion admita.

Solisb. Decid, Almirante, que entre.

Rodulf. Ya está, señora, á tu vista.

Al son de caxas y clarines sale Casimiro, Galan, con baston, y acompañamiento con banderas y diversos trofeos de guerra.

Casim. Qué Iris pudo divino
con regia Soberanía
ostentar su luz flamante
para ser estrella fixa,
despues de tanta borrasca
en que náufrago yacia
este Reyno, sino vos?

Arrodállase arrojando á los pies de Solisbella las banderas.

A cuyo templo dedican
de mi lealtad los afectos,
de mi humildad las votivas
adoraciones, aquestos
de la bárbara osadía
deshechos menudos trozos,
porque á vuestro culto sirvan,
ya de fomento á la llama,
ya de materia á la pira.
Amor, perdí la esperanza,
que en seguridad tenia,
pues atreverme ya al Solio,
mas que amor, es villanía.

ap.

Solisb. Ay, cariño, no dés muestras ap.
de lo que en el pecho abrigas!

Alzad, ó gran Condestable,
columna en que el Reyno estriba,
y sea de vuestro aplauso
la felicidad cumplida.

Casim. Quien llega á gozar los rayos
de vuestra regia benigna
presencia, qué mas aplauso
ha de apetecer?

Matild. Qué ira! ap.

Solisb. Con que castigada queda
del Visir la alevosía?

Casim. Y escarmentada tambien,
gran señora.

Solisb. Gustaria
de oír cómo fué la empresa.

Casim. El que tiene ley precisa
de obedecer, solamente
á qu^e le manden aspira.

Solisb. Puc cubrios, y empezad.

Casim. Mi obediencia así se cifra.

Soliman, sangriento monstro,
dragon voraz, fiera hidra,
que contra toda la Iglesia
en su corazon habitaa
los volcanes del furor,
los etnas de la ojeriza:
despues que elegido fué
para la Otomana Silla,
con el nombre de primero;
y despues que la administra,
varias veces ha intentado
con cautelosas malicias
de prevenciones alevos,
dominar las dos Ungrias:
mas viendo, que siempre vanos
estos intentos salian
por la lealtad de los pechos,
que sus Dominios habitan,
dispuso fuese la fuerza,
pues la astucia no podia,
quien asegurase el logro
de joyas tan exquisitas.
Mas de trescientos mil Turcos
diéron al Danubio vista,
causando á sus crespas ondas
miedo en verse consumidas,
siendo el Visir Mustafá
la cabeza que regia
aquel confuso Babel
de lenguas tan infinitas.
Supo anticipadamente
Ladislao esta noticia
por cartas y por avisos
de bien pagadas espías;
y juntando de su Reyno,
y de las demas Provincias
aliadas, los refuerzos,
que la ocasión requería
por su sangre, y el favor
con que siempre me atendía,
por General me eligió
de la Christiana Milicia,
no siendo aun cien mil Soldados
los que al rigor se ofrecian
del Turco; pero qué importa,
si monta mas aquel viva
la Fe de Dios, con que unidos
pelean con bizarría,

Casim. Si vuestra luz me gobierna,
si vuestro norte me guía,
no pongo, señora, duda
en que el efecto consiga,
por mas difícil que sea
el empeño.

Matild. Ea, envidia, *ap.*
á lograr nuestros arduos
contra una suerte enemiga.

Rodulf. O, si Matilde pagase *ap.*
la veneracion rendida,
con que mis nobles deseos
su humildad la sacrifican!

Albert. Ea, Amor, á preparar *ap.*
y á disponer que sea mia
Solisbella, pues á eso
mis designios se encaminan.

Casim. Ea, lealtad, á vencer *ap.*
imposibles, en que lidian
amor, afecto y cariño,
pues tan trocados se miran.

Clotald. La aclamacion y el aplauso
con mayor gozo prosiga,
al ver que multiplicadas
se dexan lograr las dichas.

Música. Logre en hora dichosa
suerte propicia,
estrella, que en sus luces
sol es de Ungria:
Repitiendo en su aplauso
caxas y lirás:
viva el sol Solisbella,
viva, viva, viva.

Voces. Reyne y mande Solisbella,
Solisbella triunfe y viva.

*Vanse con salva de Caxas y Clarines, y
sale Tarabilla, Gracioso, de Soldado.*

Tarab. Adónde encontrar podré
á un amo que Dios me dió,
que él en Palacio se entró,
y en Palacio no se vé?
Aquí todo es mascarones
de pretendientes á obscuras,
suben y baxan figuras
como por escotillones.
O bien haya toda guerra,
adonde sin embarazos,
al son de dos cañonazos

qualquier miedo se destierra.

Allí, sin mas aparatos,
ademanes ni bambolla,
se zampa en pie qualquier olla,
y á mas dedos hay mas platos.
Allí, con acierto cierto,
sin que á nadie cause enojo,
le saca una bala un ojo
á un hombre, y se queda tuerto.
Allí el quatrín, la piñata,
el juego, el matalotage,
las vaquetas y el vagage
es rica fuente de plata.
Dígalo yo (Dios loado)
que por montañas y cerros
he pillado dos mil perros,
con que estoy aperreado.
Terror fué mi bardasquilla
contra el Visir alcornoque:
por el perro de San Roque,
que si le hallo:-

Sale Casimiro apresurado.

Casim. Tarabilla?
esto ha de ser, amor mio, *ap.*
la ausencia sea el remedio.

Tarab. Invictísimo señor,
gran Casimiro, qué es esto?
vos tan desasosegado?
tan divertido y suspenso?
ha habido quejas, confites?
ha habido dulces requiebros
de la tórtola amorosa
por quien suspirabas tierno?

Casim. Ha habido, amigo, una furia,
un horror y un mal tan fiero
contra mis ansias amantes,
que en la bonanza me anego.

Tarab. Señor, pues sabes quien soy,
y que mi genio y mi ingenio
(aunque yo lo diga) basta
para urdir qualquier enredo;
de tu amorosa pasion
hazme sabedor, supuesto,
que jamas te he merecido
siquiera ni un pensamiento.
Ya tú sabes mi lealtad,
bien vé, que soy extratero
aquí, y que á nadie ^{onozco}
pues

pues á ti te estoy sirviendo solo, desde que me viste en el Campo venturero, adonde espía sagaz

te serví con tal acierto, que nunca caí en la trampa, con estar oliendo el queso: mira, señor, si quien fué espía en un Campo abierto de Guerra, en el del Amor con mas ayre podrá serlo? Esto postrado te pido; esto rendido te ruego; pero si sordo á mi llanto, pero si mudo á mi acento no te obligan mis querellas, no te ablandan mis requiebros, quédate para quien eres, ingrato y aleve dueño.

Casim. No tiene cura mi mal.

Tarab. Bien se vé, que eres un necio en la materia de amor: te pide esa Dama zelos?

Casim. No, Tarabilla.

Tarab. La han dado por fuerza otro esposo?

Casim. Ménos.

Tarab. Se ha muerto acaso?

Casim. Tampoco.

Tarab. Pues qué demonios es ello?

Casim. Estaba en igual lugar conmigo, y ya en el excelso monte de la magestad, dicha y desdicha la han puesto.

Tarab. Acabaras de una vez: y qué es tu intento?

Casim. Mi intento es morir desesperado en la ausencia.

Tarab. Ni por pienso: óyeme á mí, pues que ya tu mal y tu bien penetro, que hoy he de ser tu Doctor, tu botica y tu remedio.

Casim. Es imposible.

Tarab. Imposible? no la erraré si yo quiero: escucha como ha de ser,

porque veas lo que puedo.

Retíranse á un lado, y hablan aparte, y por el otro sale Matilde.

Matild. Aquí está: ea, ambicion, vamos poniendo los medios para conseguir un fin,

en que van amor y Reyno. Rompa el Caballo Troyano las entrañas, salga el fuego, que el corazon alimenta.

Tarab. Por música rabia? bueno: bien puedes decir, que es tuya, tan fixo como hay buñuelos: ira de Dios, qué botana!

Matild. Abrátese el universo, hasta que consiga ativa el último complemento de mis ansias, mis astucias, fatigas, iras y ceños, aunque lo sienta la sangre, y aunque lo murmure el Pueblo, que donde la ambicion reyna, no alcanza ningun precepto.

Tarab. Esto se ha de urdir así: porque siendo, como es cierto, que por tu sangre y valor eres digno del Imperio, si ántes te quiso, ahora es fuerza, que te quiera por mi enredo.

Matild. Quiero esperar á que quede solo Casimiro, puesto, que en secreto ha de tratarse tan importante secreto.

Tarab. Qué te parece la solfa? no está bueno este concierto?

Casim. Como de tu ingenio es: por ti vivo, por ti aliento, mas que humano es tu discurso; cómo he de pagarte:—

Tarab. Quedo, *Quiere abrázarle.*

quieres besarme? detente, lo que importa es el silencio: tuya ha de ser, vive Christo, Solisbella, y el Sol mesmo, si yo meneo las teclas, y á clavicordio me meto.

Casim. Pues retírate, no sea, que alguno te vea.

Tarab.

Tarab. Aceto.

Discurso, para estos casos *ap.*
los dos refranes se hicieron,
el mentir quiere gran cuenta,
memoria excolendo augetur. *Vase.*

Matild. Casimiro?

Casim. Gran Matilde?

bien puede llamarse cielo
tal esfera, pues ya logra
de vuestro sol los reflexos.

*Matild. Tan galan como brioso
acompañais lo discreto.*

*Casim. En la escuela de la guerra
se aprenden estos preceptos.*

*Matild. Casimiro, un gran cuidado
(ea, ambicion, empecemos) ap.
con el silencio mayor,
y con el mayor secreto,
vengo obediente á fíaros.*

Casim. Obediente? no lo entiendo.

*Matild. Qué os espanta? Amor es Rey
(así ofuscarle pretendo) ap.
y quien de mí se ha valido,
está sujeta á su imperio.*

*Casim. Atencion, cuidado mio, ap.
que hay mucho que averiguemos.
Pues, señora, agravio haceis
al alcázar de mi pecho,
que está enseñado á guardar
los mas ocultos empeños.*

*Matild. Pues en aquea palabra
asegurada, oid atento;
y antes que os declare el fin
á que os busco amante y cuerdo,
los medios que á él os conducen,
escuchadlos, que son estos.
Bien conoceis, que del lustre
de vuestros heroycos hechos
es digno el laurel mas sacro,
que ostenta su verdor regio.
Bien sabeis, que vuestra sangre
con Ladislao, aunque léjos,
tiene diversos enlaces
de Augustísimos sugetos.
No ignorais, que Amor es Rey
(como ántes dixé) y á efecto
de lograr sus dulces flechas,
dispone tiros diversos.*

Una Dama (ahora atendedme)
de este papel en el centro
(valida de mí) os ordena,
que en atencion á los medios
que he dicho, correspondais
tan amante como atento,
tan sagaz como advertido,
tan mudo como resuelto,
haciendo, que lo que incluye
tenga por vos cumplimiento;
pues ella palabra os da
de su mano y de su pecho,
que Cetro y Corona sean
de vuestro obediente anhelo.

Esto rendida por mí
os suplica su amor ciego,
ved, que soy yo quien os hablo,
y quien por ella intercedo,
no extrañando estos arrojés,
porque os parezcan violentos,
que la quiero como á mí,
y sus aumentos deseo:
y en fia, ved, que vuestra vida
afianza este secreto.

Y que si loco, atrevido,
ingrato, desleal y necio
os excusais á la empresa,
y de ella desistis luego,
por pareceros difícil *Al paño Solisb.*
el fin de su desempeño;
al impulso de la saña
valor habrá y habrá acero,
que arruinando vuestro ser,
os sepa cortar los velos,
pues no es razon quede vivo
quien tuvo tales alientos. *Vase.*

*Solisb. Al impulso de la saña
valor habrá y habrá acero,
que arruinando vuestro ser,
os sepa cortar los velos,
pues no es razon quede vivo
quien tuvo tales alientos?
No sé qué rezela el alma,
al ver se ausenta diciendo
mi hermana tales razones:
y mas, quando en manos veo
de Casimiro un papel,
tan absorto y tan suspenso.*

Casim.

Casim. Respiramos, alma mía,
 corazon mio, alentemos,
 que sin duda Solisbella
 (ay dulce adorado dueño!)
 á Matilde ha declarado
 el volcan de nuestro incendio,
 y ella, movida al cariño
 (como hermana) habrá dispuesto
 alguna empresa, por quien
 feliz sea el amor nuestro:
 quién lo duda, pues bien claro
 se manifestó su acento,
 no siéndole á ella decente
 decirlo ni proponerlo.

Mande pues quanto gustare,
 disponga de mí, supuesto,
 que gustoso esclavo arrastro
 dulce cadena de aciertos;
 muera mi melancolía,
 muera mi temor grosero,
 muera::- Solisbella, y, ó::-
 mi::- *Sale Solisbella.*

Solisb. Casimiro, qué es esto?
 quién ha de morir?

Cas. Quien solo *Turbado* cáesele el papel.
 (turbado estoy) desatento,
 cruel, traidor y alevoso
 fué::-

Solisb. Cobraos, suspendeos,
 y mostrad ese papel,
 que se os ha caido. Cielos, *ap.*
 mucho mal rezela el alma:
 ó! quiera Amor dar remedio.
Alza el papel, y se le da turbado.

Casim. Excusado es, gran señora,
 que le veais, si resuelto
 y arrestado el corazon
 dará á lo que incluye efecto.

Solisb. El no está en sí: veamos, ojos, *ap.*
 de una vez todo el veneno.

Lee. Será vuestra esta Corona
 de la suerte, contra el ceño,
 si á mi amor correspondéis,
 y dais modo al mismo tiempo
 de matar á Solisbella
 con cautela y con secreto.

Túrbanse los dos, y llora Solisbella.

Repres. Ay de mí! qué brevemente

te dió traidor despecho!

Casim. Cielos, qué es esto que escucho!
 es verdad, ficcion ó sueño? *ap.*
 O aleva muger! ó fiera!

que mi honor y amor has muerto!
Solisb. De qué hidra, di, tirano,
 de qué monstruo el mas horrendo,
 de quantos á humana sangre
 el ser natural debieron,
 se cuenta tan gran maldad,
 se refiere tan vil hecho?
 contra una vida inocente
 tanto furor, tanto ceño?

Qué mil te he hecho, Casimiro?
 (sin mí estoy!) en qué te ofendo?
 eran estos los halagos,
 los cariños, los desvelos,
 las ansias y las fatigas
 con que amante, con que tierno
 mereciste mi atencion,
 sin la costa del desprecio?
 Mas qué me espanto, si es
 la ambicion dragon soberbio,
 que todo arruinarlo quiere
 borrando el conocimiento?

Casim. Gran señora (ay de mí triste, *ap.*
 que aun á hablar casi no acierto!)
 cómo pudo mi lealtad::-

Solisb. Calla, aleva, calla, fiero.

Casim. Ser móvil de tal traicion?

Solisb. Qué mas evidencias, necio,
 que tus palabras turbadas,
 aun quando tan manifesto
 no estuviera este testigo?

Casim. Pues juro á los santos Cielos,
 que ellos se venguen de mí,
 si inocente no padezco.

Solisb. Pues quién puede ser la causa?

Casim. Ni lo sé ni lo comprehendo.

Solisb. Así son vuestras disculpas?

pues yo sabré (previniendo
 arrojar del corazon
 qualquier amoroso fuego,
 que en él pueda haber quedado)
 hacer que deis escarmiento
 á las futuras edades
 con el mas trágico exemplo:
 y así, no Dama, sí Reyna,

vive mi decoro regio,
vive mi altiva deidad,
vive mi valor supremo,
y vivo yo , que es lo mas,
villano , infame , sangriento,
cruel , aleve , homicida,
traidor y mal Caballero,
que á mis plantas:-

*Híncase de rodillas Casimiro , y sale
Clotaldo.*

Clotald. Gran señora?

mas , Cielos , qué es lo que veo!

Casim. Qué quieres de mí , fortuna! *ap.*

Clotald. Qué motivo:-

Solisb. El juicio pierdo. *ap.*

Clotald. Pudo el Condestable daros?

Solisb. Y pues vino á tan mal tiempo

Clotaldo , que no presuma *ap.*

nada , es lo que ahora pretendo.

Clotald. Para qué así tan airada
con tan extraños extremos:-

Solisb. Pues sola he de averiguar *ap.*

esta traicion , que aun no creo,

que pueda ser Casimiro

de tanta maldad el reo.

Clotald. Le tratais , siendo su espada
el escudo verdadero
de toda Ungría?

Solisb. Y así, *ap.*

con el mas extraño y nuevo

ardid , que hasta ahora ha inventado

la variedad del ingenio,

le tengo de disuadir

de lo que ha visto , pudiendo

averiguar lo demas

quizas con el mismo medio,

pues de un yerro muchas veces

resultan varios aciertos.

Clotald. Por lo qual digo , señora,
que de ningun modo apruebo
le trateis de aquesta suerte,
porque:-

Solisb. Quién os mete en eso?

no sabeis que es necesidad

(decid) ya que sois tan viejo,

averiguar de los Reyes

los arcanos pensamientos?

Yo soy Reyna , y puedo hacer

lo que quisiere , camueso.

Clotald. Qué es lo que decis , señora?

que esas frases no comprehendo.

Solisb. Qué malo sois para Alcalde,

Canciller , siendo tan lerdo!

Clotald. Mirad , que no estais con vos.

Solisb. Pues estaré en otro cuerpo.

Clot. Qué es lo que miro , pesares! *ap.*

Cas. Pesares , qué es lo que advierto! *ap.*

Clotald. Si el contento de reynar:-

Casim. Si el dolor y el sentimiento:-

Solisb. Ya dudan los dos , en breve *ap.*

han de llegar á creerlo.

Los dos. La habrá hecho perder el juicio!

Clotald. Señora , si acaso puedo:-

Solisb. Amigo , estoy muy contenta,

y fuera de juicio , cierto;

porque como dixo el otro,

los gustos y sentimientos

andan con el seso á vueltas,

dando vueltas con el seso:

y así , yo tengo que hacer,

harto os he dicho , entendedlo.

Aunque el decoro lo extrañe , *ap.*

he de seguir este intento,

pues en tanta tempestad

me puede servir de puerto. *Vase.*

Clotald. Condestable , qué decis

de tan extraño suceso?

Casim. Yo no puedo decir mas,

que lo que habeis visto , puesto

(deslúmbrele de este modo , *ap*

ya que el acaso lo ha hecho)

que estando aquí con su Alteza,

con estilo descompuesto

me empezó á hablar , y postrado

mitigando y persuadiendo

la estaba , quando aquí entrasteis.

Clotald. Fatal acontecimiento !

yo voy tras ella á poner

en tal desgracia remedio:

sin duda , que el frenesí

(como niña) es del contento

de verse Reyna. O halagos

de la fortuna , qué necio

es aquel que os apetece,

pues dais luego en un despeño! *Vase.*

Casim. A quién le habrán sucedido

en todo el grande, el inmenso
piélago undoso de amor
tan multiplicados riesgos?

Ni qué Piloto podrá
darme guia, darme acierto
para poder gobernarme,
quando engolfado me veo
en alta mar de desgracias
zozobrando y pereciendo,
ya me ausente ó no me ausente,
pues si no me ausento, quedo
declarado por traidor
con la Reyna, y si me ausento
(ademas que de una vez
el honor y el amor pierdo)
Matilde mas á su arbitrio,
ciega con mayor despecho,
valida de otro traidor,
que dé á su intencion asenso,
es cierto que en Solisbella
(ó no lo permita el Cielo!)
embotará el aguzado
corte de su vil acero;
entre cuyos dos peligros
elegir el menor debo.

Muera yo pues, y ella viva,
á pesar de los violentos
embates de la fortuna;
y así, el quedarme resuelvo.

Sale Tarabilla de Abate.

Tarab. Audaces fortuna jubat
(dixo el máximo Galeno)
y á los tímidos rempuja,
hablando de estos enredos.
Mas mi amo está aquí: señor?
albricias, que ya yo tengo
entrada libre en Palacio,
y con el Canciller viejo
y Matilde, como aceyte
mi emplastro se va cundiendo.

Casim. Ay, Tarabilla! que aleve
mi estrella, produce nuevos
males, con que acabe yo
á sus rigores cruentos.

Tarab. Venga lo que ahora viniere,
que ya yo estoy acá dentro,
y Maestro de Capilla,
Doctor y bufon me he hecho.

Casim. Sabe:-- pero gente viene;
contigo no me detengo,
por no hacerme sospechoso:
no dexes de verme luego,
y á Dios.

Vase.

Tarab. El Cielo te guie,
y á mí el primer Zapatero
ó Sastre, que en el mentir
caxon y asiento pusieron.

Quédase divertido, y salen Matilde llorando, Clotaldo, Alberto y Rodulfo.

Albert. Raro mal!

Rodulf. Fiero accidente!

Clotald. Tan raro, impensado y fiero,
que la razon la ha usurpado
el juicio y conócimiento.

Matild. Mas bien que yo imaginaba, *ap.*
se va todo disponiendo
para lograr mis designios;
y así, al disimulo apelo.
Ay hermana de mi vida! *Llor.*

Albert. No así deis al sentimiento
soltura, pues de este mal
no es incapaz el remedio.

Matild. Yo haré que lo sea. *ap.*

Albert. Y mas
quando exemplares diversos
hay de que estos accidentes
solo duran aquel tiempo,
que la causa que fomenta
la imaginacion. Severo
ostenta Amor contra mí
de su harpon el cruel veneno;
mas mi fineza sabrá
vencer sus iras.

Rodulf. Yo espero,
que su Alteza se mejore,
las especies divirtiendo
de la aprehension, que enagenan
la luz al conócimiento.

Tarab. Ingenio, á apretar las uñas,
y á averiguar, qué hay de nuevo,
que tanto cuidado da
á Casimiro: yo llego. *Llega.*
Beso la nítida estancia,
que sustenta el paralelo
de ese oróscopo de nieve,
ó pella del firmamento. *Arrodillase.*

- Mas qué tupido vapor
quiere empañar con su velo
las rutilantes antorchas?
Venga el contacto al momento.
- Matild.* Clavicordio , pues que sois
(segun el ingenio vuestro)
en Música y Medicina
tan sutil y tan experto,
averiguad de la Reyna
un accidente violento,
con que asaltada se halla.
- Tarab.* Veámosla , que á lo ménos,
quando curado no quede,
que quede peor espero.
- Dentro unas.* Hoye , Fenisa.
- Dentro otras.* Hoye , Nise.
- Salen Fenisa , Estela , Laura y Nise.*
- Matild.* Fenisa , Nise , qué es esto ?
- Fenis.* Ay , señora ! que su Alteza,
sin saber (hablar no puedo)
qué es lo que la ha dado , está
como un diablo del infierno.
- Tarab.* Muger y diablo es lo propio,
con que viene á ser lo mesmo.
- Fenis.* Y á todas quiso arrojarnos,
si no nos vamos huyendo,
por un balcon.
- Tarab.* Agua va,
y qué hermoso vaciadero.
- Fenis.* Con que sin duda está loca.
- Tarab.* No fuera muger sin serlo.
- Clotald.* Lo que importa es el cuidado,
para evitar qualquier riesgo. *Vase.*
- Rodulf.* Vamos , por si sosegarla
en algun modo podemos. *Vase.*
- Albert.* Yo de mi parte , á su alivio,
como interesado , ofrezco
quantos medios sean posibles
hasta su total remedio.
Qué mucho , si mi alvedrío *ap.*
al suyo vive sujeto! *Vase.*
- Matild.* Ambicion , ya que este acaso
treguas con su muerte ha hecho,
para lograr mis astucias
á Casimiro apelemos. *Vase.*
- Fenis.* Con que Música sabeis?
- Tarab.* Eso es un pasmo , un portentoso;
seis Operas en Turquía
(quando pasaba á Marruecos)
dexé escritas una noche.
En Medicina soy viento,
lenguas se hacen las campanas
solamente con los muertos,
que he curado.
- Todas.* Quién lo duda
de vuestro mucho despejo?
- Tarab.* Soy hombre de rompe y rasga.
- Fenis.* Humor teneis.
- Tarab.* El que tengo
tal qual , á vuestros coturnos
está siempre.
- Fenis.* Así lo creo.
- Tarab.* Tambien yo he de menester *ap.*
buscar mi entretenimiento.
- Laur.* Pieza nueva hay en Palacio.
- Nise.* Amigas , juguete nuevo.
- Tarab.* Y así , pues que ya en Palacio
tengo de vivir de asiento,
en Música y Medicina
recetad , que yo prometo
el serviros , porque quando:—
- Fenis.* Qué haceis?
- Tarab.* Nada , yo me entiendo,
es que así mi voluntad
os circumbala el afecto.
- Todas.* Déxese ver , Clavicordio,
si quiere que le toquemos. *Vause.*
- Tarab.* Siempre estará Clavicordio
sonoro con tales dedos:
ay , niñas , que sois muy bobas,
y yo la tecla os entiendo! *Vase.*
Salen Matilde y Casimiro.
- Matild.* Esto por ahora conviene,
hasta ver si del delirio
la manía , se acrecienta
ó disminuye.
- Casim.* Ah impio *ap.*
rigor de la ambicion fiera!
De vuestro gusto mi arbitrio
pendiente siempre estará.
Que aun con saber que es fingido *ap.*
me cause este rendimiento!
- Matild.* Yo espero , que conseguido
habrá de ser nuestro intento
sin tanta costa ; pues visto
por el Reyno , que se halla

Solisbella en tal peligro,
es posible, que pretenda
sujetarse á mi dominio,
lo qual podréis esforzar
vos con maña y artificio,
pues en todo Ungría estais
igualmente recibido
por vuestros gloriosos hechos.

Casim. De un abismo en otro abismo, *ap.*

la ceguedad la despeña
del ambicioso apetito;
y así, porque Solisbella
viva, ahora determino
condescender á este medio,
que mi vida daré fino
por la suya en todo caso,
quando no halle otro camino
para poder libertarla
la lealtad del pecho mio.

Solo vuestro entendimiento *A ella.*

podiera hallar discursivo
tantos y tan varios medios
para el fin de este designio;
y así, espero que se logre
como yo lo solicito,
pues mas que á vos os parece,
lo desea el amor mio,
por consagrar á la imágen
á quien idolatro fino,
las veras con que la adoro,
las ansias con que la sirvo.

Esto, como es verdadero, *ap.*
con qué gusto lo repito!

Matild. No sé como satisfaga
afectos tan exquisitos.

Casim. Yo no deseo mas paga,
que el que llegue á ser creído
de la beldad que venero,
de la deidad por quien vivo.

Matild. Que ella os lo diga no basta?

Casim. Rezelo, que sus oídos
están distantes de mí,
y de ahí nace mi martirio.

Matild. Pues yo sé que os ha escuchado
(qué amor tiene tan rendido!) *ap.*
y que está en corresponderos
su fe amorosa.

Casim. Imagino,

que es imposible, señora,
lo que me decis.

Matild. Tan tibios
haceis sus nobles afectos,
ó tan mal correspondidos?

Casim. Esta en mí es desconfianza,
temiendo no haber sabido
agradar como quisiera.

Matild. Vuestro amor es tan prolixo,
que casi toca ya en necio.

Casim. Antes es tan entendido,
que aun yo entenderlo no puedo,
por mas que á entenderlo aspiro.

Matild. Pues yo que le entienda basta.

Casim. Eso es lo que solicito.

Dent. Damas. Huyamos todas su furia.

Salen todos huyendo de Solisbella.

Solisb. Aguardad, perros mezquinos.

Tarab. Señores, que se desata,
ténganla.

Solisb. Qué es lo que miro! *ap.*

aquí el traidor con Matilde,
y á solas! ó qué martirio!

Matild. Pues qué es esto, hermana mia?

Solisb. Colobera sois? qué lindo!

esto es un furor, un ansia,
una pena, un desvario,
de que todos contra mí
quieren meterme atrevidos
los dedos por estos ojos:
pues eso no, vive Crispo,
que ántes ciegues, que tal veas,
por eso el refran se dixo.

Tarab. Ira de Dios lo que ensarta!

Fris. Ya la retaila ha cogido.

Solisb. Aquí el señor Canciller,
con sus vigotes postizos,
que se parece á los gatos
quando están enfurecidos,
me ha dado siete mil voces,
y mas de nueve mil gritos,
porque á cantar me ponía.

Matild. Nadie puede eso impedirlo.

Clotild. Yo á su Alteza? cómo puedo
impedir nada? ántes digo,
que como de todo dueña:

Solisb. Dueña yo, pe rrazo chino? *Dale.*
pues tengo tan mala cara?

pues

pues tengo tan mal hocico?
 -pues tengo tanta jorova?
 pues tengo tantos colmillos?

Casim. Mirad por vos , gran señora.

Ay dulce adorado hechizo! *ap.*

Solisb. Quitaos de mi presencia,
 zalamero , traidorcillo:
 digan si tengo yo cara
 de dueña , quantos me han visto?

Rodulf. Qué lástima da el mirarla! *ap.*

Albert. Mas me mueve su delirio. *ap.*

Clotald. Por no aumentar la manía
 me voy. *Vase.*

Solisb. Ya tienen creído *ap.*
 todos en Ungría , que es
 mi mal loco precipicio;
 y así , para mis intentos
 el proseguir determino. *Llora.*

Matild. Pues por qué lloras , hermana?

Solisb. Dueña yo ? voto á san pito,
 que si le peso allá fuera,
 le he de hacer un baturrillo.
 Yo cantar puedo ó rabiár,
 que para eso he nacido
 Reyna de golpe y porrazo.

Matild. Canta , pues que ya se ha ido,
 todo quanto tú gustares.

Solisb. Quieres oirme un tonillo,
 que para cierta persona
 me le tenían escrito?

Matild. Sí , que todos gustaremos
 de oirte. *Solisb.* Pues , Maestrillo,
 ya que sin saber por donde
 en Palacio te has metido:-

Tarab. Dios ponga tiento en tus manos
 para que no des conmigo:
 qué me ordena vuestra Alteza?

Solisb. Yo ordenar ? pues soy Obispo?
 echadme bien el compas,
 no os embobeis , Don Pollino.
 Oyes , hermana , y advierte,
 que por aquesto se dixo,
 á ti te lo digo , tia,
 entiéndelo tú , sobrino. *A Casimiro.*
 Así sabrá este tirano *ap.*
 el mongibelo en que vivo.

Canta recitado.

Un traidor , un cruel , un alevoso

huésped Eneas , que en el pecho mio
 aposentado estuvo , hoy alevoso
 arrastra así el poder de mi alvedrío,
 sin ver su desvarío,
 que Augusta Reyna soy por alta suerte,
 y ha de dar mi valor sangrienta muerte
 al que en mi honor y vida
 pretenda ser infiel loco homicida.

Aria. Mira al cazador que acecha
 tortolilla bulliciosa,
 ya se agacha , ya se echa,
 vuela , vuela presurosa
 ántes (tun) de disparar.

Así huiré de un homicida,
 advertida y cautelosa,
 pues pretende de mi vida,
 con su furia rigorosa,
 ser la muerte mas fatal.

Vase con las Damas.

Tarab. Como un viento ya que vuela,
 y yo tras ella camino,
 ya que Maestro guarda locas,
 y no guarda Damas sirvo. *Vase.*

Albert. Qué compasion!

Rodulf. Qué dolor!

Casim. Qué fatiga y qué martirio! *ap.*
 quanto con el sentimiento
 el furor ha prorumpido,
 es contra mí ; pero yo
 la satisfaceré rendido
 quando pueda ; y así , ansia:-

Albert. Amor:- *Rodulf.* Afecto:-

Matild. Destino:-

Todos. En tanto que el tiempo llega,
 dame en la esperanza alivio.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Tarabilla y Alberto.

Albert. Esto , Clavicordio amigo,
 he de deber á la urbana
 atencion vuestra ; pues siendo
 todo el Palacio y su estancia
 dulce habitacion de Vénus,
 bella emulacion de Pálas,
 ya en conceptos que deleytan,
 y ya en músicas que halagan,
 des-

desde que alevos vapores,
 desde que nieblas tiranas,
 las luces á Solisbella
 entre delirios empañan,
 y siendo por su destreza
 y afición tan inclinada
 á la música, que ha habido
 ocasion en que arrastrada
 del frenético furor,
 tan solo pudo templarla
 de aqueste suave instrumento
 la dulcísima asonancia.
 Por estas causas, en fin
 (y porque importa á otra causa,
 que con el tiempo sabréis)
 fio de vuestra bizarra
 habilidad, me dexeis
 ayroso, con que las Damas
 aprendan, entre otros tonos,
 que á vuestra ciencia se encargan,
 estos, que por mas festivos,
 creo que habrán de agradarla,
 siendo mi agradecimiento
 la mas suficiente paga;
 y para lo que se ofrezca
 esta cortedad. *Dale un bolsillo y p. 1-*

Tarab. A tantas *peles.*
 razones, razon no hallo,
 que pueda contrarrestarla;
 y así, mi obediencia hable
 con obras, no con palabras.

Albert. Para quanto se os ofrezca
 tendréis en mi confianza
 siempre lugar.

Tarab. Yo os lo creo.

Albert. Haz, Amor, con esta traza, *ap.*
 que de Solisbella logre
 la hoguera que aviva el alma. *Vase.*

Tarab. Ahora bien, en este cuento
 hay tres cosas de importancia:
 la primera es el bolsillo;
 la segunda es la entruchada;
 y la tercera es, que á mí
 de alcahuete se me trata.
 Pero en suma, nada importa,
 que esto en empleos se llama
 manos libres, y estas manos
 vienen á parar en gangas.

Sin duda el Embaxador,
 rendido de alguna Dama
 de la Reyna, quiere hacer
 el son con esta guitarra.
 Ello sea lo que fuere,
 el bolsillo ya está en casa;
 y en quanto á cantar la solfa,
 no hay duda en habiendo tarjas.
 Mas mi amo viene. Señor?
 era hora que te hallarâ? *Sale Casim.*
 quando estoy ya reventando
 por decirte dos mil gracias
 de la loca mi señora,
 que garla mas que una urraca
 en hablándola de ti.

Casim. Tarabilla, qué eso pasa?

Tarab. Oye, señor, por tu vida,
 que es una cosa extremada.
 Despues que serena queda
 de aquel mal que la maltrata,
 suele preguntar por ti:
 yo, que entiendo la enjuagada,
 la digo, ahora se ha ido;
 y ella vuelve muy airada,
 diciendo, por qué no ha entrado?
 y á eso un suspiro acompaña,
 que solo puede ablandar
 las peñas de Guadarrama:
 pero esto la dura poco,
 porque luego desbarata,
 con que eres un vil, traidor,
 y las demas zarandajas
 de su tema.

Casim. O, quién pudiera *ap.*
 satisfacerla y templarla!
 Y qué remedio haber puede
 contra esa fiera borrasca?

Tarab. Yo el remedio que discurro
 es, que quando sosegada
 esté, conmigo te entres,
 como que acaso te hallas
 allí; y entónces humilde,
 con ternísimas palabras
 decirla tu pensamiento,
 que luego yo una tisana
 la daré, con que reviente
 quanto tenga en las entrañas.
 Con esto y con asistir

á los saraos, que á causa de divertirla se hacen en Palacio, nunca errada me parece, que la cura nos saldría; y mas si echabas el resto en obsequio suyo, discurrendo alguna extraña nueva música exquisita, que en su nombre se cantara.

Casim. Tarabilla, no conviene, que hay causa que lo embaraza en Palacio. *Tarab.* Buen remedio, yo en mi nombre podré echarla: diciéndola á ella sola, que tú la has dado.

Casim. No es mala idea, y así al momento disponla tú. *Tarab.* Si una alhaja no estuviera ya por medio, esta noche te apropiara esta, que ahora me han dado, para que puedan cantarla las Damas; pero no quiero sobre mi conciencia cargas.

Casim. Música de otro en Palacio? (ó qué furor! ó qué rabia!) y la ha de oír Solisbella?

Tarab. Solisbella y Solisalba: y qué tenemos con eso?

Casim. Villano, pues cómo tratas á mi amor de aquea suerte?

Tarab. Envayne usted, seor Carranza.

Casim. Vive mi rabioso ojo, que en mil átomos deshaga esos débiles fragmentos.

Tarab. Suelta. *Forcejando.*

Sale Matilde.

Matild. Qué es aquesto? *Casim.* Nada.

Tarab. Cómo nada? sí es, y mucho: (así es preciso engañarla) *ap.*

Este señor Don tal qual (la cólera me atraganta) nos viene mandando aquí, como quien no dice nada, y por fuerza quiere ver las letras de estas cantadas, no mas, que por ser quien es, con fieros y con brabatas,

sin ver que hay gran diferencia (no obstante ciquiricatas) de él á mí, y que si no fuera porque vengo sin espada, yo le diera, sí, á entender el modo como se trata á un hombre de mi carácter en estas carantamaulas.

Casim. Vive el Cielo:—

Tarib. Vaya de ahí, y mire bien como habla otra vez el seor melon, no le vuelvan calabaza. *Vase.*

Casim. Cómo:—

Matild. Dexadle por simple, pues de tan poca importancia es el motivo, y decidme si habeis enviado las cartas, que os mandé. *Casim.* Sí, gran señora, todas escritas se hallan, en las cuales les prevengo á mis aliados, que hagan solo lo que yo ordenare. Así es; pues si mi traza *ap.* se logra, yo daré exemplo de lealtades á la fama.

Matild. Por tanta fineza, sean mis brazos debida paga.

Casim. En ellos mi noble amor sus méritos afianza. *Abrázanse.* Qué aquesto preciso sea! *ap.*

Matild. O, llegue el dia que aguarda mi anhelo para premiaros! No sino para mis ansias. *ap.*

Casim. Llegue para que se vea lo que puede mi constancia.

Alpaño Solisb. Dónde, pensamiento mio, me llevas? pero qué rabia! traicion, traicion. *Sale dando voces.*

Casim. Ay de mí!

Matild. Que ahora viniese mi hermana!
Solisb. Traicion, traicion, Caballeros, Soldados míos, al arma.

Salen Clotaldo, Alberto y Rodulfo.

Los tres. Qué es aquesto, gran señora?

Matild. Qué tienes?

Solisb. Ah vil tirana! *ap.*

Qué he de tener? si ahora he visto

en un tapiz de esta sala
á un traidor, que está tratando
de la entrega de una Plaza;
y en señal de que ya es cierto,
alevemente se abraza
con el otro; diga usted,
no es esta señal muy clara
(ah cruel!) de que es traidor?

Casim. Todo lo vió quando entraba, *ap.*
y así, disuadirlo importa.

Solisb. Responda, pese á su alma:
es traidor, sí, Casi-miro,
que llega á tomar la paga?

Casim. No es traidor, porque tal vez
hasta los ojos se engañan.

Solisb. Sí es traidor, sí, Casi-miro,
que el indicio lo declara.

Casim. No es traidor, pues el indicio
no es legítima probanza.

Solisb. Sí es traidor, sí, Casi-miro,
que poco falta á entregarla.

Casim. No es traidor, pues puede ser,
que sea lealtad lo que falta.

Solisb. Sí es traidor, sí, Casi-miro,
que el contrario va á tomarla.

Casim. No es traidor, pues es la guerra
toda ardides, toda trazas.

Solisb. Sí es traidor, sí, Casi-miro,
que defenderla no trata.

Casim. No es traidor, que de esta suerte
podrá mejor ampararla.

Solisb. Sí es traidor, sí, Casi-miro::-

Casim. No es traidor::-

Solisb. Sí es. *Matild.* Ya basta
de porfía tan molesta.

Solisb. Albricias, muerta esperanza, *ap.*
pues ha entendido la cifra,
y con disculpa se halla.

Casim. Arrebatóme el afecto, *ap.*
como me hiriéron el alma.

Solisb. Y así, tengo de apurar *ap.*
si es cómplice esta inhumana.

En lo dicho me confirmo,
y yo mandaré se haga
pesquisa de la verdad,
y al que cayere en la trampa,
volaverunt, el péscezo
ha de salir á la Plaza,

que para eso soy Juez,
aunque sea de mi causa;
y el Juez, si ha de ser buen Juez,
como Juez no tiene Patria:
el que me entiende me entienda,
qui potest capere capiat. *Vase.*

Casim. Hasta cuándo, cruel fortuna,
has de ser conmigo varia! *Vase.*

Albert. Fortuna, en tu rueda estriban
mis felices esperanzas. *Vase.*

Clotald. Cuando, Ungría, has de lograr
en tanto uracan el aura! *Vase.*

Rodulf. Solo he quedado: ea, Amor, *ap.*

mis pensamientos ampara,
puesto que aliento me dan
mi valor y sangre clara.
Si acaso pueden, señora,
memorias de quien postrada
tuvo algun tiempo su vida
por víctimas de esas aras,
avivar vuestras fatigas,
y acordar perdidas ansias,
merzcan en vuestro obsequio
siquiera ser aceptadas.

Matild. Qué bien con mi vanidad *ap.*

concuerta tanta ignorancia!
pero así he de escarmentar
su necedad temeraria.

Las ansias y las fatigas
podeis en otra emplearlas,
que es melancólica ofrenda
para quien glorias aguarda. *Vase.*

Rodulf. De necio me ha motejado:
ó Amor, y qué mal me tratas! *Vase.*

Salen Tarabilla y las Damas todas
con papeles como estudiando.

Tarab. Madamas, esto está hecho,
no hay sino es ir estudiando
cada qual su papelillo
para esta noche.

Fenis. Pues vamos *Paséanse.*
enseyando, seor Maestro,
lo que se pueda. *Tarab.* Me allano.

Fenis. Así tengas las narices.

Tarab. Para qué, amoroso encanto?

Fenis. Zalamero? lindo cuento!
quánto ha valido el emplastro?

Tarab. Cosa corta, cien escudos.

Fenis. Baratillo se ha ajustado:

la mitad es para mí?

Tarab. Quanto tengo y quanto valgo
es para ti, serafín.

Fenis. Jesus! qué tierno y qué blando
está el Clavicordio!

Tarab. Es fuerza,
porque estoy muy bien templado.

Fenis. Y no sabrémos por quien
se repica? *Tarab.* El Kalendario
no lo dice? quién lo duda?

Fenis. Qué?

Tarab. Que está dentro de Palacio.

Laur. Cómo dice aquí, Maestro?

Tarab. Angel, ahí dice, sus labios.

Nise y Estel. Y aquí?

Tarab. Ahí dice, candores:
válgame Dios, qué retablo!

Sale Solisb. Zagalas, en qué se anda?

Todas. Estamos aquí estudiando
con el Maestro. *Solisb.* Y qué cosa?

Tarab. Un tono nuevo chorreando.

Solisb. Qué chorrea, Clavicordio?

Tarab. Los conceptos á dos cabos.

Solisb. Serán conceptos de cera,
ó conceptos de zapatos.

Vé los papeles de las Damas.

Alpañó Albert. Con intencion de buscar
á Casimiro y Clotaldo

para declarar mi intento
con los dos, como vasallos,
que son los mas principales,
y que he menester mas gratos;

ó por si consigo hablar
á Solisbella, me he entrado
á este salon. Mas qué veo?

sin duda están ensayando
lo que á Clavicordio dí.

Ya que á este tiempo he llegado,
oigamos (pues ella escucha)
finezas mias, oigamos.

Solisb. Ea, manos á la obra:
á ver como van entrando
en el compas, Maestrillo.

Tarab. Madamuselas, audiamo,
el minuete lo primero,
que está puesto que es un pasmo.

Solisb. Vaya, que yo me paseo

miéntras que voy escuchando.

Tenga entre tanta congoja *ap.*
el pecho un breve descanso;
y por si alguno me viere,
preciso es disimularlo.

Tarab. Unísonos y compas
iguales vamos entrando.

*Cantan con sus papeles, y Tarabilla lle-
va el compas, pásese Solisbella, y des-
pues bayla al son del minuete con su som-
bra y con Tarabilla, haciendo postu-
ras al retornelo de cada copla.*

Cantan todas. Venid, moradores
de este ameno Pais,
venid á ver la estrella,
que luce en el confin,
ya que en su arrebol
le da la luz al Sol
para poder lucir.

Canta Fenis. El mayor peregrino
la ofrece en su viril,
fragancias ciento á ciento,
albores mil á mil;
porque en tan claro oriente
tenga esplendor luciente
la esfera mas feliz.

Bayla Solisbella con Tarabilla.

Canta Estel. La rosa en las mexillas
es copia de rubí,
guardando entre los labios
tesoros del Ofir
para formar candores
el nácar, y las flores
perfiles del Abril.

Canta Laur. La cándida azucena
unida con el jazmin,
es centro de sus manos
á tornos de buril;
y en tanta compostura,
el ser le da hermosura
á esmaltes del matiz.

Canta Nise. El Zéfiro suave
reserva sola en sí,
para que algunos tengan
alientos al vivir,
siendo del amoroso
Fabonio delicioso
el aura mas sutil.

Represent. Fenis. Muy bien se ha hecho.

Solisb. No hay mas?

Tarab. No señora.

Solisb. Y se ha acabado?

Tarab. No lo veis?

Solisb. Es muy mal hecho,
sin ver que estaba danzando
yo con mi sombra, y mi sombra
con yo y conmigo, á dos manos;
y si otra vez os sucede
semejante desacato,
voto á tristo valillo:-

Tarab. A Dios, que se ha disparado. *ap.*

Solisb. Que á bofetadas y á golpes,
si una chinela me arranco,
no ha de quedarme ninguna
con vida. *Va tras todas.*

Todas. Huyamos, huyamos. *Vanse.*

Tarab. Señora, tened la furia.

Solisb. No quiero, picaronazo,
entremetido, bufon, *Dale.*

y bribon entresacado,
que aquí me habeis de pagar
tan alevé desacato;
no veis que danzaba yo?

Tarab. Soy yo la guitarra acaso?
suétame, señora, suelta,
que me ahogo. *Solisb.* Pues tragarlo.

Sale Alberto, y suelta á Tarabilla.

Albert. Suspended tantos enojos.

Tarab. Mire usted ese otro pazguato
con lo que sale, despues
que todo me ha trastejado:
vive Dios, que me ha deshecho
la mitad del pelicráneo. *Vase.*

Albert. No de esas luces augustas
es razon que tantos rayos
se empleen de aquesta suerte,
si rendidos, si postrados
se hallan alientos mas nobles,
de un pecho que está anhelando
solamente por las iras,
dulces flechas de esos arcos.

Solisb. Bueno será que este necio *ap.*
pague aquí su desacato.

Con que eso es en buen romance,
decir que estais descando,
que yo con vos (quién lo duda?)

haga lo mismo? no es claro?

Albert. Poco tendrá que temer
el furor de vuestro amago,
quien dentro del alma siente
los golpes que la han labrado,
con el cincel de esas luces,
el buril de esos dos ámpos.

Solisb. Poco á poco, señor mio,
que tienen dueño estas manos,
y para que no seais
otra vez adelantado
con mugeres como yo,
contra su honor y recato,
llevad esto en la memoria,
y si no podeis, soltadlo. *Vase.*

Albert. Aunque es su desden tan fiero,
mas rendido la idolatro. *Vase.*

*Salen Tarabilla, y Casimiro con un
ramillete de flores.*

Casim. Supuesto que ya mi duda
así queda satisfecha,
siendo en el Embaxador
urbanidad solo atenta
la música de esta noche,
ántes que yo hable ni vea
á Solisbella, darás
esta hermosa copia bella
de flores (sin decir quien
te la ha dado) pues su emblema
en ellas cifrado va,
y es preciso que lo entienda.

Tarab. Como lo mandas lo haré,
pero ha de ser sin que sea
á décimas del gazzate,
ni á costas de mi cabeza;
aunque todo lo daré
por bien dado, como vea,
que del telar que está urdido,
solo te llevas la tela:
guardo las flores y marchó.

Casim. Vete presto, porque llegan
á este sitio el Canciller
y el Embaxador. *Tarab.* Soleta
toco, y alon, que me voy
á disponer bien las teclas. *Vase.*

Salen Clotaldo y Alberto.

Clotald. Aquí Casimiro está.

Albert. Yo les declaro mi idea *ap.*

á los dos, pues cierto es,
que mal nunca les parezca
mi pretension, y si logro,
que ellos de mi parte sean;
quién duda conseguiré
á Ungría y á Solisbella?
Ya que la fortuna mia
juntos á los dos encuentra,
sobre un negocio importante
á todos tres, yo quisiera
tomar vuestro parecer.

Casim. Quanto á vuestro obsequio pueda
conducir, podréis mandar
con la mas fina obediencia.

Clotald. Lo mismo os dice mi afecto,
pues lo merecen las prendas
de vuestro garbo y carácter.

Albert. Fiado en tantas finezas,
oid pues, que no pretendo
causar la menor molestia.

Es Amor bello teatro
(dixo una atencion discreta)
donde de varios afectos
la transformacion se muestra;
tal vez del cayado al Cetro,
al mas infeliz eleva:

y tal vez al encumbrado
lo arroja de la eminencia;
y tal, un Príncipe heroyco
sus comodidades dexa,
y se expone á mil peligros
por un peligro á que anhela.

Este en aquesta ocasion
soy yo: no, no os suspenda
el ver, que Rey de Polonia,
abatiendo mi grandeza,
oculto en Ungría asista
faltando á mi Corte mesma:
no, el que Embaxador de mí
me muestre de esta manera,
si atendeis á lo que dixé
ánimo de Amor en las señas:
enamorado, al fin, ciego,
por la fama y por las prendas
de Solisbella, sol mismo
de esa refulgente esfera:—

Cas. Ansias, qué es esto que escucho? *ap.*
qué es esto que oigo, penas?

Albert. Determiné, que los ojos
gozasen el dulce néctar
de morir, viendo la imágen,
que el corazon representa.
Llegué en fin á Ungría, quando
estaba en lutos envuelta
por muerte de Ladislao;
y aunque mi amor se amedrenta
de que exêquias le reciban,
quando delicias espera,
no por eso se acobarda,
pues al ver las luces tersas
de Solisbella, quedó
su actividad con mas fuerza:
y mas, quando de la suerte
en que Ladislao dexa
su Corona asegurada,
la elegida salió ella;
por cuyas causas, en fin
(ya aquí la pretension entra
favorable á todos tres)
si vuestras leales muestras
(que como Polos de Ungría
su grande peso sustentan)
esfuerzan la pretension
de que Solisbella sea
el premio de mis fatigas,
y corona de mi empresa,
Cetro y Corona en los dos
de Ungría y Polonia quedan
á vuestro gusto sujetos;
mi fe tan fina y tan cierta
como agradecida, siendo
envidia á la fama mesma:
y yo en fin tan obligado
y rendido, que ser pueda
exemplo de la amistad
mas firme y mas verdadera.

Clotald. De vuestras invictas plantas
nuestro respeto merezca:—

Albert. De ningun modo permito
tal accion; pues mi grandeza
entre los dos en secreto
del mismo modo se queda,
que hasta aquí; y espero solo,
que de los dos la prudencia
me aconseje qué he de hacer,
pues ya corre á vuestra cuenta

mi fortuna. *Casim.* Yo por mí digo , que hasta que su Alteza (suspendamos , corazon, *ap.* el golpe de esta violencia) se recobre del delirio, que la aflige y la molesta, nada disponer se puede: pues habiendo de ser fuerza, que esté en su conocimiento, porque libre condescienda á lo que se propusiere en tan sublime materia, será inútil qualquier medio, que por los tres se prevenga.

Clotald. Bien ha dicho Casimiro, y así es preciso , que tengan vuestro amor y vuestro anhelo templanza á un tiempo y paciencia, que en quanto esté de mi parte me hallaréis y muy de veras.

Albert. Pues fiado en vuestro amparo, y dándole á mi amor treguas, haced se hagan los remedios mas exquisitos que puedan (asegurando su juicio) hacer mi fortuna cuerda. Pero ya los instrumentos convocan para la fiesta de esta noche , que he dispuesto, viendo cuánto la deleyta la música , y ya pasando las Damas van : ir es fuerza, porque ménos no se eche nuestra precisa asistencia.

Casim. A espacio , zelos malignos, que habeis descubierto el etna.

Entran por un lado , y salen por otro las Damas , Matilde , Solisbella con el ramillete , Tarabilla , Rodulfo y acompañamiento , y despues el Canciller, Casimiro y Alberto , y miéntas dura el quatro siguiente , tomarán asientos Matilde y Solisbella.

Música. Obsequios festivos, acordes ofrendas publiquen afectos de amantes finezas, porque ufana viva

Deidad que veneran.

Matild. Qué presto estos aparatos *ap.* serán tñebres endechas!

Solisb. Si será de Casimiro *ap.* esta hermosa copia bella! pues me la dió Clavicordio al salir con gran presteza; mas yo lo averiguaré con una extraña cautela. (*sim.*)

Tar. Ya, señor , como habrás visto, *A Ca-* hice aquella diligencia.

Casim. Déxame , que estoy rabiando!

Tarab. Pues salúdate , y no muerdas.

Solisb. Ya estamos como Dios manda, Maestro , quiénes empiezan?

Tarab. Fenisa , señora , hace á Prometeo , y Estela la Estatua del simulacro de la famosa Minerva.

Solisb. Pues salgan , que no es razon, que espere yo mas.

Tarab. Ya llegan.

Sale Fenisa en traje distinto , y en medio del teatro se descubrirá Estela en forma de Estatua.

Canta Fenisa recitado.

Moradores del Cáucaso eminente, este apacible objeto peregrino es la imágen y copia que previno el cincel de mi idea y de mi mente, para darle en amor el ser viviente: Oye pues , ó divino Sol ardiente, de tu querido Prometeo amante (que te estima constante) el delicado acento y voz sonora, con que fino y leal tu luz adora.

Aria. Cese la tempestad, el uracan y el trueno, y el Iris mas sereno brille de tu beldad.

Luzca con magestad el mas fino arrebol, cobre radiante el Sol en ti su actividad.

Canta Estela recitado, como animándose.

Ya de tu voz movida mi singular fineza enamorada, por quedar en amor acreditada, á

á esta Estatua en la nada confundida,
el aliento la infundo de la vida;
pídeme pues por premio de tu anhelo,
quáto en la tierra hay, en mar y en Cie-

Aria. Sonoro un instrumento, (lo
movido á simpatía,
es eco su armonía
de otro sutil compas:

Así mi noble aliento,
del tuyo á la porfia,
declara su alegría
en premio de tu afan.

Solisb. De Casimiro parece: *ap.*
mas confírmelo esta prueba.

Por qué han de hablar las Estatuas?
ay mis flores! que se sueltan.

*Dexa caer el ramillete, y lo cogen á un
mismo tiempo Casimiro, Alberto
y Rodulfo.*

Los tres. Aquí están.

Albert. Yo fuí primero.

Rodulf. Yo tambien.

Casim. Mia es la prenda.

Ya es preciso aqueste empeño, *ap.*
porque la cifra no entiendan.

Los tres. Yo he de llevarlas, aunque::-
mas dividiólas la fuerza.

*Luchando los tres, queda cada uno con
una parte del ramillete, y cae un
papel de él.*

Clotald. Tened, que de él se ha caido
un papel. *Alzale.*

Casim. Hay mayor pena! *ap.*

Solisb. Qué veo! ya es menester *ap.*
valerme de otra cautela;
pues sin duda algun secreto
papel y flores encierran.

Es muy buena picardía *Enfadada.*
de los señores vadeas,
que se anden, sin mas ni mas,
á coger flores á secas:

(así el duelo los evito) *ap.*
mis flores al punto vengán;
y usté, señor vigotillos,
quién le da tanta licencia
para averiguar secretos
de qualquier pobre doncella?

Quítale el papel á Clotaldo.

Matild. De enojo no estoy en mí, *ap.*
sin saber lo que rezela
el alma en aqueste caso.
Mejor fuera, mejor fuera,
que tú con esas locuras
no diceses causa á que tengan
siempre todos en Palacio
desazones y quimeras;
y así, si en estos delirios
tú misma no te moderas,
forzoso será que vivas
en una torre sujeta,
para evitar tantos daños.

Solisb. Cómo es eso de sujeta?
soy mucha sujeta yo
para que sujeta sea;
no me enfade ella, que haga
(ya que tanto sujetea)
que la sujete mi Guardia
por gazmoña, zalamera,
presumida, traidorcilla,
habladora y desatenta:
sujeta yo? vive Crispo::-

Matild. Qué esto mi rabia consienta!

Todos. Señora::-

Solisb. Dexadme todos;
sujeta yo? aunque viniera
todo el Proto-Medicato,
sujetarme no pudiera.

Tarab. Lo sujeta le ha dolido,
que ella en lo sujeta aprieta.

Matild. Temblando de rabia voy *ap.*
á vista de tal afrenta;
mas yo haré que de mi furia
infeliz despojo seas,
teniendo así mi ambicion
logro y venganza en la ofensa. *Vase.*

Solisb. Si todo lo que presumo *ap.*
averiguan mis ideas,
yo haré que de mis locuras
Ungría memoria tenga.

Vase por el otro lado con las Damas.

Fenis. Válgate Dios por las flores,
que han marchitado la fiesta. *Vase.*

Rodulf. Qué te he hecho, suerte enemiga,
para serme tan adversa? *Vase.*

Albert. Mucho aspid escondido,
rezelos, las flores muestran. *Vase.*
Clotald.

Clotald. Mucho declara el acaso
de tan nueva contingencia. *Vase.*
Casim. Mucho temo ya á Matilde:
Amor y lealtad, alerta. *Vase.*
Tarab. Mucho parláron las flores;
mas qué mucho si son hembras.

JORNADA TERCERA.

Salen Solisbella y Casimiro.

Solisb. Ya Casimiro, que solos
estamos, sin que os altere
el que con su juicio os hable
quien parece no le tiene:
como vuestra Reyna, os mando
declareis distintamente
los confusos laberintos,
los enigmas aparentes,
en que el discurso dudoso,
el tino y la razon pierde.
Leed primero ese papel,
y decidme claramente,
si es Matilde la que os manda
lo que sus letras previenen.

Toma el papel Casimiro, y lo lee para sí.

Casim. Supuesto, ó gran Solisbella,
supuesto, ó Reyna prudente,
que traidor y desleal
vengo en este caso á hacerme,
si una verdad no confieso,
por encubrir un aleve
despecho, no solo digo,
que quanto se incluye y lee
en sus abreviadas líneas,
y en sus cortos caractéres,
lo dictó la ambicion fiera
de Matilde; mas pretende
asegurar su intencion
con daros la muerte en breve,
á que yo condescendí,
porque así mas fácilmente
modo hallaba de libraros,
aunque mi vida se arriesgue;
pues no usando de este arbitrio,
era preciso que llegue
de algun traidor alevoso
á ampararse y á valerse,

que inclinado á sus ofertas,
podia hácia sí vencerle.
Prueba es de aquesta verdad,
el ansia con que mil veces
(desde aquel infausto dia,
que este mismo fué accidente
de vuestro juicio) os busqué
cuerda, para que supieseis
de mi pecho las lealtades,
que siempre viviéron fieles.
Prueba es mi solicitud,
para que nunca rezele
Matilde de mí, sufriendo
de vos baldones, que siente
el alma, aun mas que las iras,
que ella fiera me previene.
Prueba es mi vigilancia,
y prueba es últimamente
ese papel que teneis,
aborto del ramillere.
Leedle, y veréis que en él
mis lealtades se ennoblecen,
mis fatigas se declaran,
y mis anhelos se advierten.

Solisb. Del mal el ménos: Amor, *ap.*

ya veo que eres clemente,
y aunque ya visto le tengo,
quiero volver á leerle.
Las flores dicen así,
unidas sus líneas breves:

Lee el ramillero al rededor.

Es mi corazon retiro
donde vive la verdad,
y en su centro la lealdad
solamente. Casimiro.

Repres. Y el papel que dentro estaba,

así dice: *Lee.* No consiente
ya mi fe mas dilacion:
tiranamente os ofende
vuestra sangre, pretendiendo
ser lo que sois: ved prudente
lo que executar debeis,
pues leal en mí se ofrece
vida, ser, honor y fama,
porque reyneis solamente.

Repres. Agradecida (mal digo)
satisfecha una y mil veces
con pruebas tan manifiestas,

y testigos tan patentes,
 quedo de vuestra lealtad.
 Y porque veáis lo que debe
 á mi afecto esta evidendia,
 sabed, que el fiero accidente
 ó delirio que padezco,
 es todo fingido, desde
 que Clotaldo á los dos vió
 tan arrebatadamente,
 á mí airada contra vos,
 y á vos turbado: ahora fuese,
 ó providencia del Cielo,
 ó direccion de la suerte,
 este medio á mi discurso
 (porque nada á entender llegue)
 entónces se le previno,
 sin duda, porque remedie
 un delirio tantos males,
 y un mal tantos accidentes.
 Y así, lo que importa ahora
 es, que os mostreis con la alev
 Matilde del mismo modo,
 que hasta aquí, sin que ella llegue,
 ni su ambicion, á inquirir
 nada de lo que sucede;
 que yo amparada de vos,
 y el Cielo que me defiende,
 exemplo daré á los siglos
 venideros, porque cuenten
 cómo la lealtad se gana,
 cómo la traicion se pierde:
 y así:- mas Clotaldo llega,
 idos, porque no sospeche
 nadie, que conmigo hablais
 en secreto.

Casim. El Cielo aumente
 vuestra vida, aun mas eterna,
 que la edad que anima al Fenix.

Solisb. Mirad, que á vuestro valor
 le va mucho en defenderme.

Casim. El mérito de leal
 es el premio que me mueve.

Solisb. Aun mas puede ser.

Casim. Pues hay
 algun mas, que á ser mas llegue?
 Dame aliento, corazon. *ap.*

Solisb. Si hay.

Casim. Y cuál es? *Solisb.* Ese

le da el poder sin decirlo,
 y ahora decirle no puede.

Casim. Qué tanto me debes, respeto! *Vase.*

Solisb. Respeto, cuánto me debes!

Sale Clotaldo. Gran señora?

Solisb. Qué hay de nuevo?

Clotald. Mas apacible parece *ap.*

que la eneuentro: ó si pudiera
 hacer que condescendiese
 gustosa y sin alterarse,
 á lo que Alberto pretende!
 pues no hay duda, que en su union
 resultan colmados bienes
 á Ungria; y por el contrario
 mil males precisamente,
 pues él se halla poderoso,
 y ella sumamente débil.

Una consulta, señora,
 que en razon de estado viene
 mi lealtad á proponeros,
 quisiera ver si merece
 ser de vuestro Alteza oida.

Solisb. Bien se vé en vuestras chocheas,
 que ignorais que hablais conmigo,
 pues á Justicias ni Reyes
 no se les debe decir,
 que oigan precisamente,
 sino que escuchen, que son
 dos cosas muy diferentes
 el oido y las orejas,
 aunque tan juntas se muestren;
 pues deben escuchar muchos,
 y no escuchan lo que deben.

Clotald. Quedo, señora, advertido
 y enseñado juntamente.

Solisb. Pues proseguid, y veamos,
 ya que á consulta se viene:
 en esa razon de estado,
 qué estado la razon tiene?

Clotald. Tiene, señora, el que siendo
 lo que á un Reyno fortalece,
 y perpetuo le asegura,
 aquella union que contiene
 himeneo venturoso,
 haciendo que sus laureles
 coronen las voluntades
 de afectos correspondientes,
 si está en vos:-

Solisb.

Solísb. Ya yo os entiendo; todo eso á parar viene, en que miéntras no me case estará Nobleza y Plebe descontenta, y aun el Reyno mal seguro é impaciente.

Clotald. Así mi temor lo juzga.

Solísb. Pues yo quiero me aconseje vuestra razon, proponiendo, qué sugeto ser merece digno de mi mano.

Clotald. Dentro de Buda, señora, puede ser, que sugeto tan grande haya, que en méritos llegue á agradaros. *Solísb.* O, si acaso *ap.* quizas propusiese este, como amigo, á Casimiro, pues nadie en la Corte tiene, ni méritos tan sublimes, ni prendas mas eminentes!

Clotald. Y de esta misma verdad el Condestable mantiene:-

Solísb. Albricias, corazon mio. *ap.*

Clotald. Noticias muy suficientes:-

Solísb. Proseguid, decid, quién es? que gusto de conocerle.

Clotald. Qué no os enojareís? *Solísb.* No.

Clotald. Y qué no hay inconveniente en declararos su nombre?

Solísb. En qué ó por qué puede haberle?

Clotald. El Príncipe de Polonia Alberto:-

Solísb. Cielos, valedme! *ap.*

Clotald. Oculto en la Corte se halla, y en rendimientos cortesios os sacrifica oblaçiones de afectos muy reverentes.

Solísb. Que esto mi decoro sufra! *ap.* por eso tan vanamente en diversas ocasiones me habláron sus altiveces.

Clotald. Y así, si con él, señora:-

Solísb. Cómo, atrevido, imprudente, delante de mi grandeza osais á hablar de esa suerte? (loca estoy!) ha de la guarda, Soldados y Caseletes.

Salen Alberto, Rodulfo, Tarabilla, Damas y acompañamiento.

Rodulfo. Qué nos manda vuestra Alteza?

Tarab. Qué ha de mandar? lo que siempre: qué va que anda con el viejo alguna vez á cachetes?

Solísb. A ese tirano atrevido, que luego al punto le enmielen, porque Embaxador no sea otra vez de mequetrefes, que el asqua con mano agena ocultos sacar pretenden.

Tarab. No lo dixé yo? zambomba! fugite locas, molletes.

Solísb. Harto os he dicho, cuidado, el que me entiende me entiende. Alerta, cuidado mio, *ap.* pues ya descubierto este enemigo, es necesario el que á Casimiro premie.

Vase con Rodulfo y acompañamiento, y hablan aparte Clotaldo y Alberto.

Fenis. Quándo será, Clavicordio, el dia en que llegue á verte tambien emplumado?

Tarab. Quándo? quando con mitra te lleven delante de mí, cantando tus unguentos en falsete.

Fenis. Pues tengo yo cara de hechicera? *Tarab.* Sí lo eres, ó dígalo yo, que estoy hecho muñeco viviente á picadas de esos ojos, que son de amor alfileres.

Clotald. Esto, señor, me ha pasado, y aunque hay el inconveniente de que ya sabe quien sois, es muy posible se temple en su enojo, vuelta en sí, y admita el favorecerte: con que el que no os declareis, es lo que á mí me parece por ahora, que entre tanto mudar de dictámen puede: y mas, quando á Casimiro tambien vuestra Alteza tiene á su favor, pues de él solo

la quietud del Reyno pende. *Vase.*
Albert. Viven los Cielos Divinos,
 que ya mi amor casi viene
 á ser desesperacion;
 y pues tan mal le parecen
 mis ansias y rendimientos
 á esta ingrata, en cuya nieve
 el etna de mi pasion
 arde mas, y mas se enciende,
 ciego y atrevido, en fin,
 veré si vencerla pueden
 traiciones y alevosías,
 pues lealtades no la vencen:
 y así, puesto que el Danubio
 en sus márgenes guarece
 gente y embarcacion mia,
 á robarla se previene
 mi atrevimiento, venciendo
 sin duda de aquesta suerte,
 de la fortuna enemiga
 el ceño con que me ofende,
 sin que la razon me obligue,
 sin que el derecho me fuerce,
 que Amor, como Amor, no admite
 razon, ni derecho quiere:
 sea mia Solisbella,
 y venga lo que viniere. *Vase.*

Tarab. Que serás mia, Fenisa,
 como quien soy te revele?

Fenis. Sí, que rabio por saberlo.

Tarab. Ese achaque es de mugeres:
 pues sabe, que, soy, un, hombre,
 compuesto, de, dos, especies.

Fenis. Hombre, acaba, que me matas
 con tus pausas.

Tarab. Y así, en ciernes:-
 parece lo que yo soy,
 y lo que soy no parece.

Fenis. Tarabilla de molino,
 con retruécanos te vienes?

Tarab. Este, fué, mi, nom, bre, un, tiempo,
 mas, ya, mi, nom, bre, no, es, ese.

Fenis. Hombre, es tormento de toca?

Tarab. Usted tanto no me apriete,
 que, yo, tengo, de, decirlo:-

Fenis. Quéndo?

Tarab. Quando lo dixere.

Fenis. Tú las pagarás, fantasma.

Tarab. Y yo las cobraré, duende.

Fenis. A Dios, galan de la mona.

Tarab. A Dios, dama de perrengue.

Fenis. Encima queda la mia.

Tarab. Nequaquam, que soy aceyte.

Fenis. Mas que te lleven los diablos.

Tarab. Mas que los diablos te lleven.

Vanse, y sale Matilde cayendo y levantando, y óyense golpes en el Tablado.

Matild. Detente, funesta sombra,
 de la muerte viva imágen,
 qué me quieres, que así sigues
 mis vagos pasos errantes,
 y cayendo y levantando
 con tal turbacion me traes?

Dentro Sombra. Matilde?

Matild. Válgame el Cielo!

Sombra. Matilde?

Matild. Voz formidable!
 casi el corazon flaquea!
 mas qué miro? Varon grave!
 cruel y fatal presencia!
 horrible y fiero semblante!

*Sale el de la Sombra armado, con una
 hacha encendida y espada desnuda, y
 conforme va andando la Sombra, se
 retira Matilde turbada.*

Sombra. No de esa manera huyas,
 tirano monstruo cobarde.

Yo Ladislao tu tio
 soy, que vengo á declararte,
 que aunque así, bárbara fiera,
 contra la inocente sangre
 de Solisbella, dispongas
 tus alevosas crueldades,
 nunca en ella han de poder
 las iras efectuarse,
 porque el Cielo la defiende,
 como escudo impenetrable.
 Su Providencia ha dispuesto,
 que ella reyne, que ella mande,
 dándola la mejor suerte,
 aun quando sois tan iguales;
 y así, no desprecies necia
 este aviso que te hace
 por mí piadoso: y advierte,
 que serás Reyna, si sabes
 vencer de tu inclinacion

la obstinacion en que yaces. *Vase.*
Matild. Espera , aguarda , que yo
 aunque el aliento me falte,
 aunque el susto me aprisione,
 aunque el corazon desmaye,
 aunque el sentido flaqueé,
 aunque el acento se embargue,
 haré:- pero á hablar no acierto,
 porque intrépido se esparce
 no sé qué oculto deliquio,
 no sé qué veleño fácil,
 que el movimiento me usurpa,
 y casi yerta me hace;
 y así conmigo luchando,
 de aquesta manera acabe.

Sale por la puerta que entró la Sombra
Casimiro , y tropieza con él.

Casim. Dónde , señora , caminas
 con tan turbado semblante?
 toda la color perdida,
 y ajado el purpúreo esmalte?
 Cielos , qué puede ser esto !

Matild. Eres tú? *Casim.* Yo soy.

Matild. Cobrarme

quiero , pues sin duda fué
 aprehension imaginable
 lo que ántes ví , y no es razon
 que mi valor se acobarde;
 disuadirle intento ahora
 de lo que ha visto. No extrañes
 verme con tanta inquietud,
 pues mi altivez , mi corage,
 hasta que su efecto logre,
 matando á la vil infame

Solisbella (que aun no quiero
 ya , que mi hermana se llame)
 me tiene fuera de mí,
 y mas si acuerdo me hace
 de las injurias de anoche,
 que mas cólera me añaden.
 Esta noche será , en fin,
 funesto triste cadáver
 al golpe de mi furor,
 pues ya no es bien se dilate,
 ni el castigo á su osadía,
 ni á mi ambicion su realce;
 y así estarás prevenido
 á lo que yo te mandare,

pues ciega y precipitada,
 ya no hay nada en que repare,
 sin que de objecion me sirva
 el ser cruel con mi sangre,
 que si hubo madre , que quiso
 (dexando al fin de ser madre)
 matar á un hijo , porque
 otro hijo solo reynase;
 qué mucho , que por ser Reyna
 á mi misma hermana mate?
 ahora veré yo si el Cielo
 de mas fantasmas se vale. *Vase.*

Casim. Oye , señora , detente:
 quién vió crueldad mas notable?
 echó el resto á su ambicion,
 rompió á su furor el márgen.
 Cielos , cómo consentis
 tan tiranas impiedades?
 Pero en vano ya el discurso
 pretende así fatigarse;
 lo que importa es avisar
 á la Reyna del combate
 que la espera , para que
 (aunque mi valor la ampare)
 disponga , que esta tirana
 su fiero delito pague.

Dent. Solisb. Di la verdad , bufoncillo.

Dent. Tarab. Señora , no te dispares.

Casim. Fingiendo alguna locura
 con Tarabilla aquí sale:
 mas para hablar en secreto,
 quiero dexarla que pase
 á su quarto.

Vase.

Salen Solisbella y Tarabilla.

Tarab. Por Floripes,
 y todos los doce Pares,
 señora , que no me hagas,
 que segunda vez me atasque.

Solisb. Bufon , no te has de ir de aquí,
 sin que la verdad relates
 de quién eres : item mas,
 por qué en el Palacio entraste?
 item , qué hablabis ahora
 con el Señor almocafre
 del Embaxador , que así
 como me viste escapaste?
 Quiero averiguar rezelos,
 que de este presumo.

ap.

Tarab. Baste,

señora, que yo:-- *Solish.* No rumie.

Tarab. Es que si nunca:--

Solish. No masque.

Tarab. Ay , que no puedo:--

Solish. Vomite.

Tarab. Porque aquí el secreto:--

Solish. Arranque.

Tarab. Me ahoga.

Solish. Meta los dedos.

Tarab. Ya lo hago.

Solish. Pues despache,

si no quiere que á un balcon
por el pescuezo le amarre.

Tarab. Jesus , qué gran sacrilegio,
estando un hombre de Abate!

yo , señora , lo diré,
como quieras perdonarme.

Solish. Yo te absuelvo á culpa y pena
de este modo : vade in pace:

confiesa , pobrete. *Tarab.* Digo,

que debaxo de este trage,
con nombre de Clavicordio,

Músico y Médico andante,

de Casimiro Criado

soy , que del modo que sabes,
con lealtad y fe he servido.

Solish. Qué oigo ! Pasa adelante,

y di , qué es lo que queria
el Embaxador ? *Tarab.* Forzarme

á que en tu quarto esta noche,
siendo conductor , le entrase.

Solish. Qué traicion! *ap.*

Tarab. Mas yo le dixé,

encasquetado el semblante,

y encapotado el sombrero,

vaya , que es un badulaque,

un camueso , un zascandil,

pues á hombres de mi clase

trata con aquesos tratos,

tratos , que no han de tratarse

con todos los tratadores,

que hay en todos los tratantes;

y agradezca , que no traigo

cosa con que pueda darle,

que si no , votado á tristo,

que habia de santiguarle.

Quiso embestirme , sacando

un mandrugo con que darme,

á cuyo tiempo dexó

caer este ; y tú llegaste,

Dale un papel , y ella le lee.

él se fué , yo me quedé:

cogísteme , me haces mártir;

soy confesor ; tú te quedas,

y yo me voy sin pararme. *Vase.*

Solish. Quién vió traicion mas aleve?

quién vió mas terrible lance?

atrevido y despechado

indicios da de robarme,

pues el papel:--

Sale Casimiro apresurado.

Casim. Gran señora?

Solish. Casimiro , di , qué traes,

que así apresurado vienes?

Casim. Viendo tardas en pasarte

á tu quarto , y que la noche

sus negras sombras esparce:--

Solish. Acaba. *Casim.* Vengo á decirte

(horror me da el acordarme)

como ya determinada

está esta noche en matarte

tu hermana. *Solish.* Válgame el Cielos!

quién vió confusion mas grande!

Casim. Ved, en fin, qué hemos de hacer,

pues rendido , pues constante

daré mil vidas por vos,

ántes que la vuestra acabe.

Solish. Leed primero este papel,

para que así veais ántes,

que quando los males vienen,

no vienen solos los males.

Lee Casim. Alberto, al Reyno de Ungria:

Canciller y Condestable,

la Reyna en Polonia está;

Alberto su Rey y amante:--

Repres. Qué pena, qué horror, qué rabia!

Lee. La ha robado ; y así á nadie

echeis la culpa ; y supuesto,

que su poder es tan grande,

mejor que para enemigo,

para vuestro amigo vale.

Repres. Cómo llegó á vuestra mano

este papel? *Solish.* Si ya sabes,

que mi vida es toda acasos,

qué tienes que preguntarme?

por un acaso le tuve,
aun sin pretender buscarle.

Casim. Y qué remedio, señora,
discurras á dos tan graves
daños, como hoy amenazan
á vuestra persona? *Solisb.* Estarme
adonde el peligro venga,
para poder contrastarle.

Casim. No será mejor huirle,
siendo cierto, que aquel cae
en el peligro, que ciego
amó necio é ignorante?
Vámonos de aquí, señora
(que yo me obligo á que halle
amparo vuestra grandeza,
quando en Ungría le falte)
á otra Reyno. *Solisb.* No conviene,
ni lo discurro importante;
porque aunque yo por mí misma
pudiera á los dos cobardes
traidores dar el castigo,
que á su culpa les bastase,
siendo prision una torre
á mi hermana, donde hallase
civil muerte su delito
con la sed, fatiga y hambre,
y arresgando al cruel Alberto,
sin atender el carácter
de Embaxador; no lo admito,
pues esto ya era faltarme
la esperanza de que el Cielo,
como hasta aquí, me amparase;
ademas, que en esta noche
á los dos he de mostrarles
su delito cara á cara,
con el mas extraño exámen
de la traicion, que hasta ahora
se lee ni cuenta en Anales,
quedando de mi locura
memoria por donde alcance
la mas prudente venganza
el que agraviado se halle.
Y así, ven y te diré
lo que has de executar ántes,
pues ya la noche funesta
entre sombras negras, hace
que falezca sepultado
ese Monarca radiante.

Casim. Vamos, y de mí dispon,
señora, quanto gustares,
aunque sea el que por ti
y en tu defensa, derrame
contra todo el mundo el corto
candal, que en mis venas late.

Solisb. Así de tu fe lo espero,
en pecho y lealtrad constante.
Amor::- *Casim.* Anhelos::-

Solisb. Cuidado::-

Casim. Ansias::- *Solisb.* Fatigas::-

Casim. Pesares::-

Los dos. Suspended tantos rigores
como á mi pecho combaten.

Vanse juntos por en medio, y por un lado sale Alberto, y por otro Matilde con un puñal en la mano.

Matild. Fúnebre horror, cuya sombra
luz es de tiranos hechos::-

Albert. Opaca luz, cuyo horror
es norte de atrevimientos::-

Matild. Tu auxilio da á quien te busca
para amparo de un despecho.

Albert. Tu amparo da á quien te pide
auxilio para un exceso.

Matild. Y pues que de ti me fio::-

Albert. Y pues á ti me encomiendo::-

Matild. Haz que confunda entre angustias
de Solisbella el aliento.

Albert. Haz que logre en Solisbella
los bellisimos luceros.

Matild. Al impulso de mi rabia,
y á los golpes de mi acero.

Albert. Al arrojio de mi amor,
y á violencias de mi afecto.

Matild. Sin que el temor me embarace.

Albert. Sin que me acorte el rezelo.

Matild. Pues Casimiro aguardando
amante me está y resuelto.

Allert. Pues barco y gente aprestada
en el Danubio ya dexo.

Matild. Y porque nadie presuma
quien la dió muerte sangriento::-

Albert. Y porque nadie á dudar
llegue de este atrevimiento::-

Matild. Será ese monte de aljofar
cristalino monumento.

Albert. Será un papel que aquí viene,
quien

quien lo publique en el Reyno.

Matild. Acabe, en fin, mi ambicion.

Albert. Prosiga, en fin, mi ardimiento.

Matild. Mas no sé lo que me anuncian:--

Albert. Mas lo que dicen no entiendo:--

Matild. Del corazon los latidos.

Albert. Del corazon tantos ecos.

Matild. Pero por qué me acobardo?

Albert. Pero por qué me rezelo?

Matild. Si donde está mi osadía:--

Albert. Si donde está mi deseo:--

Matild. Es de ménos lo demas.

Albert. Todo lo demas es ménos.

Matild. Este es su quarto, allá voy.

Albert. Este es su quarto, allá entro.

Matild. Parece que pasos oigo?

Albert. Parece que pasos siento?

Matild. O, si Casimiro fuese!

Albert. O, si fuese ella, desvelos!

Matild. De esta suerte lo sabré

con recato y con secreto.

Casimiro? *Encuéntranse.*

Albert. Qué he escuchado! *ap.*

de muger ha sido el eco:

qué haré? pero de este modo

podré averiguarlo y verlo:

Señora? *Mat.* El es; afuera, temor: *ap.*

yo soy; y así en este puesto

puedes quedar entre tanto

que esta venganza fenezco,

pues á morir ó matar

mi furor va ya resuelto. *Vase.*

Albert. Pues á morir ó matar

mi furor va ya resuelto?

la voz de Matilde fué,

si no me engañó el acento;

en el quarto de la Reyna

ella con tanto despecho

pronunciar tales razones?

si acaso:-- Pero qué necio

y qué temerario soy,

pues que tal arrojo pienso!

A seguirla voy; mas no,

que quizas estorbar puedo

la venganza, en que consista

de su honor el vencimiento.

Mas una vez que he sabido

la evidencia ya del riesgo,

puedo al peligro excusarme,

ni á ella dexarla puedo?

no: pues sea lo que sea,

á seguirla me resuelvo,

que de este yerro quizas

resultar puede un acierto.

Vase por un lado, y por el otro sale

Matilde asustada sin el puñal.

Matild. Segunda vez tropezando,

y segunda vez cayendo,

el temor de lo que he visto

me pone grillos de yelo

en cada paso que doy,

y en cada planta que muevo.

Llegué al quarto de mi hermana

(aun á articular no acierto!)

llamo á toda mi ambicion

para que me dé su aliento,

prevéngome de osadía,

llego la mano al acero,

voy á entrar, y en Regio Trono,

con Magestad y respeto,

la miro que está guardada

de los mas leales pechos,

que contra mí me parece,

que claman todos, diciendo:--

Voces. Traicion, traicion. *Caxas.*

Matild. Qué he escuchado!

mis temores fuéron ciertos.

Sale Alberto como asustado.

Albert. Perdí á Matilde, y el susto

me conduxo al Solio Regio

de Solisbella, que en él,

sin saber para qué efecto,

con pompa y con Magestad

puesta estaba, á cuyo tiempo

oigo que las voces dicen,

confundidas con estruendo:-- *Caxas.*

Voces. Traicion, traicion, arma, arma.

Los dos. Válgame todo mi esfuerzo.

Ahora se descubre con toda Magestad

á Solisbella en Solio con Manto Imper-

rial y Corona, Casimiro y acompaña-

miento con ella; y por los dos lados sa-

len el Canciller y Rodulfo con acom-

pañamiento de hachas, Tarabilla,

Fenisa y Damas.

Matild. Desdichas, qué es lo que miro!

Albert.

Albert. Pesares, qué es lo que veo!
Rodulf. Muera el que traidor ofende:-
Clotold. Muera el tirano:-
Solish. Teneos:
 Condestable, Casimiro,
 Clotaldo, Canciller cuerdo,
 Nobleza ilustre, gran Plebe,
 estadme todos atentos.
 Vuestra Reyna fuí nombrada
 de una suerte en el decreto;
 loca un acaso me hizo
 por providencia del Cielo;
 entre cuyas dos acciones,
 y entre cuyos dos extremos,
 si fingido fué lo uno,
 fué lo otro verdadero.
 Yo sé, porque averiguado
 por evidencias lo tengo,
 que desde que el Trono ocupo,
 un fiero rigor sangriento,
 para acabar con mi vida,
 sus ardidés ha dispuesto.
 Yo sé, que otro arrebatado
 impulso, tirano y ciego,
 contra el alma de mi honor,
 llevarme presa ha dispuesto:
 y yo sé en fin, que esta noche
 uno y otro atrevimiento
 su efecto conseguirian,
 si no estorbaran su efecto
 fortuna y lealtad, que unidas
 en mi defensa se han puesto.
 Estas furias pues que os digo,
 estas iras que os revelo,
 como Reyna las propongo,
 y como agraviada siento.
 Niña soy, Ungaros nobles, *Llora.*
 pues de tres lustros no llevo
 á la línea en que capaz
 al alma es de sentimiento.
 Loca fuí, aunque fingida;
 y así, en estos dos excesos,
 no quiero que estas verdades
 las creais, solo deseo,
 que me concedais gustosos
 una gracia que pretendo.
 Ni como Niña ni loca
 soy capaz de tanto peso,

pues al valor mas gigante
 del reynar bruma el Imperio;
 y así, pues tanta osadía,
 y así, pues tanto despecho
 se conjura contra mí,
 porque Reyna soy, haciendo
 de esta manera despojo
 de Manto, Corona y Cetro,
 en que la pompa se cifra
 de este dorado embeleso,
 doy libertad á mi honor
 y á mi vida en tanto riesgo.
 Esta es la gracia que os pido,
 esta es la merced que os ruego;
 reyne mi hermana, pues tanto
 lo desean sus anhelos:
 logre el de Polonia altivo
 de su disfraz el empeño,
 uniendo las dos Coronas,
 como de su mano dueño,
 que yo mi libertad amo,
 que yo mi alvedrío quiero;
 pues Reyno con tantas penas,
 mas es muerte, que no Reyno.

Matild. No hagás tal, que ya rendida
 mi delito así confieso: *Arrodíllase.*
 ciega estuve, y fuí traidora
 contra el Divino derecho
 y el humano: Reyna eres,
 y como á tal te venero;
 castiga de mis traiciones
 los alevés pensamientos.
Albert. Y yo, señora, lo mismo
 te pido rendido y preso
 á esas plantas.

Solish. Quién creará, *ap.*
 que al mirarlos me entenezco!
 Alzad, no esteis mas así.

Dentro unos. La voluntad y el decreto
 de Ladislao se cumpla.

Otros. A Solisbella queremos
 por nuestra Reyna y Señora.

Tarab. Jesu Christo, y qué revuelto
 anda todo.

Voces. Solisbella
 viva solamente.

Rodulf. El Pueblo
 clama impaciente, señora,

la renuncia no admitiendo.

Clotald. Excusaros no podeis de reynar, en el supuesto, que á la Justicia le toca el castigo de los reos.

Casim. Todos, señora, obedientes te veneran con respeto.

Todos. Ved, en fin, qué respondeis?

Solisb. Digo que á reynar me entrego segunda vez; mas será dando á Casimiro el premio de su lealtad con mi mano, pues por él amante aliento.

Clotald. Nadie impedirlo podrá por su gran merecimiento.

Tarab. Al fin embocó la suya.

Casim. Con la fe de mi respeto, tan rendido como humilde vasallo, señora, llego.

Solisb. Vuestra soy.

Casim. Feliz mi dicha, que vuestro esclavo me ha hecho.

Danse las manos.

Mat. y Alb. Paciencia, amor desgraciado, á vista de tal tormento. *ap.*

Voces. Casimiro y Solisbella

vivan por siglos eternos.

Solisb. Si gustais, podeis, hermana, premiar disfraces de Alberto, que ya en mi gracia os recibo.

Matild. Solo obedecerte anhelo.

Albert. Yo postrado doy las gracias por dicha que no merezco.

Danse las manos.

Tarab. Por eso dice el adagio siempre con quien vengo vengo.

Pasa donde está Casimiro.

Mi amo ha sido Casimiro, Tarabilla fui, y me quedo Clayicordio, pues tan bien estas teclas se han dispuesto: y así, si á mi sa Fenisa mis servicios merecieron, una y mil veces la pido.

Fenis. Y yo una y mil veces quiero.

Tarab. Embido. *Fenis.* Diez mas.

Tarab. Agarro, *Danse las manos.* y con aquesto laus Deo.

Todos. Y pues que de genios nobles es el perdonar los yerros, la Prudencia en la Niñez á vuestros pies ofrecemos.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph y Thomas de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallará esta y otras de diferentes

Títulos. Año 1773.